

## MUJER Y FEMINIDAD

El objetivo de la misma es poder hablar sobre la posición de la mujer en la sociedad actual. En esta época se da una crisis de la civilización que conlleva cambios en los goces sexuales, en la concepción de la familia, en las relaciones de pareja, las identificaciones sexuales, etc.

También el concepto de género tiene que ver con los comportamientos y roles de hombres y mujeres que son producto de determinaciones socioculturales e históricas que están en transformación.

Intentaré dar luz sobre elementos que tienen que ver con la subjetividad de las mujeres, y que desde el psicoanálisis se le pueden dar respuesta.

Parte de esta exposición esta basada en las obras de Marta Colorado, Liliana Arango y Sofía Fernández: ***"Mujer y feminidad en el psicoanálisis y el feminismo"*** y de Colette Soler: ***"Lo que Lacan dijo de las mujeres"***

El momento actual parece que tiene todos los elementos para favorecer una posición de la mujer en la sociedad más integrada y con los mismos derechos y oportunidades que los hombres. Esto aparentemente es así, pero cada vez se observa que existen situaciones en las que se siguen dando injusticias, abusos y sometimientos de la mujer. Lógicamente estoy hablando desde nuestra cultura occidental, no me atrevo a plantear la cuestión a nivel global pues existen culturas en las que el papel de la mujer es secundario y dependiente de un padre, un hermano o un marido. (Novias niña en Yemen)

Cuando hago referencia a esto suelo pensar que, en realidad, las mujeres que están sometidas de ésta forma no tienen conciencia de

sometimiento ni tienen conocimiento, en la mayoría de los casos, de los derechos que una mujer, desde un punto de vista occidental, tiene. Muchas veces vemos como mujeres de otras culturas defienden lo que nosotros consideramos humillante. Pero esta cuestión nos haría apartarnos del hilo que quiero que sigamos.

Los derechos de las mujeres sólo hace poco más de medio siglo que tienen vigor y no podemos esperar conseguirlos plenamente, aún quedan vestigios del dominio masculino y se ha de luchar contra algo que existe desde el comienzo de la humanidad. Si nos vamos al Génesis veremos que primero Dios creó al hombre a imagen suya y los creó hombre y mujer (Génesis 1, 27), sabemos que Yavé creaba de la nada y la mujer era lo que faltaba en la creación y se la hace soñar al hombre, después viene toda la historia de la costilla de Adán y crea a la mujer que se la presenta al hombre, este al serle presentada la llamará varona, porque del varón había sido tomada (2.23). Esto al leerlo me sorprendió porque nunca antes lo había oído. Lo más sorprendente es cuando Adán llamó Eva a la mujer porque era la madre de todos los vivientes (3.20). El síntoma de Adán es que sólo podía nombrar a la mujer como madre y él se hacía padre. (Extraído de un artículo de Rosa Roca).

Muchos siglos después Freud realizó su teoría psicoanalítica sobre el complejo de castración en la mujer, en la fase que denomina fálica, dijo que la sexualidad en la mujer era debida a una falta que la llama envidia de pene. Esto posteriormente ha generado mucha polémica entre sectores feministas que le recriminan su posición patriarcal. Pero veremos que se pueden realizar diferentes interpretaciones y que era debido a un momento cultural concreto. He llegado aquí porque considero que a partir de una concepción de Freud de que la mujer ha de traspasar el goce clitoridiano al goce vaginal está asociado a la función de madre que ha de tener la mujer, recuerden lo que dijo Adán.

Freud considera la bisexualidad femenina debido a que cuenta con dos órganos sexuales: el clítoris –análogo al pene, nos remite a lo fálico-, y la vagina –que nos remite a la castración-.

Posteriormente hace referencia al masoquismo femenino, previamente clasifica el masoquismo en tres tipos.

- *Masoquismo erógeno o primario*: condición de la excitación sexual, placer de recibir dolor que proviene del ser amado.
- *Masoquismo femenino*: manifestación de la naturaleza femenina, aunque no se refiere a las mujeres sino una posición femenina que puede ser hombre o mujer. Es la búsqueda activa de una vinculación sexual pasiva.
- *Masoquismo moral*: como norma de conducta de la vida, como sentimiento inconsciente de culpa.

Las tendencias masoquistas en las mujeres tienen que ver con la imposición de la cultura de responder al ideal de sacrificio por el otro de ser buena madre, esposas o hijas.

Los psicoanalistas han utilizado el término de masoquismo femenino con la intención de encontrar la esencia de la feminidad. Es como si les hubiera parecido imposible que un sujeto se ofreciera como objeto sin ser masoquista. Las mujeres deploran a gritos lo que la alienación propia de su posición las lleva a soportar, ya que nada les obliga a ello, de aquí el hecho de que las feministas radicales quieran proscribir toda relación sexual para evitarlo.

Posteriormente Lacan, a mediados del siglo pasado, dice que la niña entra en la dialéctica simbólica de tener o no tener el falo (ahora aclararé esto). Esto se articula en la relación simbolizada de la diferencia de los sexos en donde ella no tiene el falo, pero podría

tenerlo, simbólicamente, y el niño lo tiene pero podría perderlo. La diferencia sexual no es de rol y anatómica, sino del intercambio simbólico: presencia-ausencia.

La distinción tajante que el término "falo" implica, se debe a que el interés del psicoanálisis no es el pene como realidad biológica, sino el papel que la representación de este órgano juega en la fantasía, y como significante de la diferencia sexual y de "la falta". El falo es un significante particularmente importante, en tanto opera en cada una de los tres registros: el simbólico (lo que representa como presencia o ausencia), el imaginario (la castración) y el real (el órgano biológico), donde constituye el anclaje de la cadena de significantes, al inaugurar el proceso mismo de significación.

En el discurso inconsciente, el varón está posicionado como tal en tanto son vistos como *teniendo* el falo, mientras que las mujeres, quienes, a la vez que no poseen el falo, *son* falo. El falo simbólico es el concepto de ser "hombre" de manera categórica, total. Cabe en este punto recordar que estas propuestas lacanianas son una teorización acerca del discurso subjetivo, no un concepto de valoración sobre los sexos en tanto realidades objetivas.

En términos culturales, el **falocentrismo** es usado para describir una doctrina o conducta androcéntrica en torno al pene. A veces se refiere al patriarcado en su vertiente discursiva.

Si hablamos de la relación entre los sexos entramos en un terreno minado por las graves dificultades que presenta. Existe una relación entre el amor y el deseo que es la imposibilidad de la relación sexual, no me refiero al acto sexual que si es posible. La mujer para ser deseada y amada dirige hacia el cuerpo del hombre su demanda de amor, donde busca el significante fálico. Pero el hombre tiene una

divergencia de la demanda de amor y deseo, satisfará la de amor en una mujer y la de deseo con otra. (Hombres que son infieles)

A la mascarada femenina le responde el alarde viril, gracias a este juego de ilusionistas se encuentran igualmente: *la mujer se hace pasar por lo que no es y el hombre hace alarde de lo que no tiene.*

Tanto el hombre como la mujer pueden ubicarse del lado masculino y/o femenino. La persona será aquello que hace máscara, apariencia, mascarada, semblante de hombre o de mujer.

Con respecto al feminismo se remonta a la Ilustración y la Revolución Francesa de los siglos XVII y XVIII donde se organizaron las primeras resistencias de mujeres, pero no les fueron concedidos los mismos derechos que a los hombres, Olympe de Gouges redactó una Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana, y fue guillotizada.

Es a finales del siglo XIX que se forman los movimientos sufragistas que exigían los derechos sociales para la mujer. A partir de este momento surgen los planteamientos antifeministas y se considera que la diferencia entre el hombre y la mujer es natural y no social, los roles sexuales es producto de lo biológico y no de la organización social. Esto lo toman como justificación de la diferencia jerárquica entre hombre y mujeres. Pero no es hasta principios de los años 20 que la mujer tiene derecho a voto en la mayoría de países occidentales.

A finales de los años 70 en las Naciones Unidas se aprueba la Convención de todas las formas de discriminación contra la mujer y se introduce la idea de discriminación positiva. Aunque las mujeres tienen pleno derecho a acceder a cualquier cargo, en muchos casos

se observa que hay puestos de muy alta responsabilidad a los que las mujeres no pueden acceder y las que lo hacen practican un tipo de autoridad muy masculina o incluso peor, para demostrar que son validas se ven forzadas a hacer el doble o ser más exigentes o autoritarias. Además en algunas profesiones las mujeres cobran menos que los hombres por la categoría laboral que les asignan o cobran lo mismo trabajando más. Conozco a varias que llevan la responsabilidad de un departamento y sin ellas nada funciona pero están a las órdenes de un jefe que se lleva los méritos y la pasta. Lógicamente existen otros trabajos en que por el hecho de ser hombre o mujer no existe diferencia de sueldo.

Continuando con el movimiento feminista vemos que se escinde en dos tipos: el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia; el primero tiene un matiz emancipatorio y lucha por la igualdad de oportunidades y derechos entre hombres y mujeres. En el segundo la mujer tiene una esencia femenina y radicalmente diferente del hombre.

El *feminismo de la diferencia* es maternalista propone crear un orden simbólico basado en la madre y no en el padre.

El *feminismo de la igualdad* es emancipatorio o de la equidad, se apoya en la categoría género.

En el primero las mujeres pueden quedar complacidas por la diferencia y renunciar a la posibilidad de un discurso con un proyecto común entre el hombre y la mujer. En cambio, en el segundo la mujer ha de deconstruir los prejuicios que la sociedad ha construido de ser mujer, cada una ha de construir su propia identidad porque no hay un planteamiento universal entre lo femenino y sobre es ser mujer.

Como elementos comunes a las nuevas tendencias tenemos los siguientes:

- Defender la capacidad de la mujer de ser individuo en función de sí misma.
- Criticar los roles sociales tanto en la cultura como en la sociedad.
- Luchar por la paridad en los puestos de trabajo.
- Reivindicar la igualdad de derechos en las relaciones de pareja.
- Educar a los hijos basándose en la no discriminación sexual.
- Establecer la solidaridad entre las mujeres.
- Defender la libre opción o preferencia erótica.
- Asumir el poder definirse en su propio lenguaje.

La definición de la sexualidad femenina ha sido elaborado en su mayoría por hombres y Simone de Beauvoir cita a Poulain de la Barre que afirma: "Todo lo que ha sido escrito por los hombres sobre las mujeres es sospechoso, ya que ellos son juez y parte".

Sobre la sexualidad de la mujer se ha ejercido poder porque se interpreta el goce femenino como subversivo y peligroso, de ahí la necesidad de controlar y vigilar el cuerpo y la sexualidad de la mujer. En la historia se ha evidenciado que se una preocupación constante de la humanidad el velar y cubrir a las mujeres. Existe un anuncio del Corte Ingles que hace referencia a una canción que dice: "*Il pericolo numero uno, la dona*". Esto tiene que ver con algo que durante siglos y, solo hasta hace unos veinte años, la Iglesia se ha encargado de mantener. Algunos adolescentes fueron aleccionados por curas o mujeres beatas sobre el peligro que encerraba la mujer, haciendo surgir una sensación ambivalente en los muchachos. Y que en la edad adulta la mujer se convierte en el ser temido y odiado, al que se ha de dominar.

La violencia de género es una muestra de las situaciones en la que el hombre se cree con derecho sobre la mujer, y no soportan el que ellas quieran liberarse o librarse de una dominación machista. Ante la imposibilidad de algunos hombres de responder a los ataques verbales de una mujer, la respuesta pasa únicamente por el dominio a través de la fuerza bruta, como un impulso incontrolable. Por eso algunos después se suicidan como reacción ante las consecuencias de su acto impulsivo incontrolado. De hecho el sujeto neurótico, sobre todo hombre, se encarga de apagar a la mujer.

La concepción lacaniana es que no se nace hombre o mujer se llega serlo por identificación, el quehacer del hombre y de la mujer debe aprenderse del Otro. Al nacer cada uno es llamado o llamada según su sexo. La partición hombre-mujer existe ya que uno no existe sin el otro, no se puede hablar de la mujer sin hacer referencia al hombre como opuesto, contrario, complemento, etc.

Colette Soler en su libro "Lo que Lacan dijo de las mujeres" manifiesta que "El mapa del reino de la ternura y la cargada agenda del hombre o de la mujer modernos, ¿constituyen una buena pareja? En el campo de la realidad, que la evolución de mentalidades, de costumbres y de grupos sociales localizan cada vez más bajo el signo de lo unisexo, las mujeres, cuyos goces fueron largo tiempo confinados por los efectos del discurso dominante la perimetro del hogar, estando incluidos el esposo y el niño, las mujeres han visto entonces de la competencia siempre fálica. Estas modificaciones, propias de la época, tienen sus repercusiones sobre las conductas y los ideales sexuales". Considero que la mujer está más capacitada para afrontar los nuevos retos de la sociedad, con más facilidad para desafiar a los imperativos del discurso dominante, puede cuestionarlo, ya que el hombre está totalmente desubicado y ha perdido los papeles sobre su función. La mujer, aunque puede ser presa de un discurso alienante donde lo que impera es la estética y



donde puede quedar apresada a la imagen del propio cuerpo, tiene la posibilidad de utilizarlo y no quedar prisionera. La queja femenina en la clínica viene dada por la relación con los hombres y con los estragos de las relaciones paterno-filiales sufridas. Tengo que destacar que esta queja va hacia un fin que no es únicamente descargar parte del malestar en el otro y hasta otro día, sino que además de esto, que el otro terapeuta le haga cuestionarse algo de lo que le pasa. Muchas mujeres se dedican a descargar en el otro su malestar y mantener su nivel de angustia, pero sin que le digan que en lugar de quejarse algo han de hacer o cambiar, pero esto no gusta. Se acaban muchas relaciones terapéuticas y de amistad por poner los puntos sobre las íes.

Por otra parte he de decir que las mujeres se quejan más fácilmente porque confesar las debilidades del ser, su tristeza, su dolor, todo lo que puede disminuir su impulso y su combatividad que coincide más con la imagen estandarizada de la feminidad que con los ideales de la virilidad. La queja feminiza por lo que los hombres aprenden a contenerla. De aquí el hecho de que muchas mujeres acudan más a terapia que los hombres, con el agravante de que para muchos de ellos su discurso está más falto de contenido, les cuesta más conectar con sus sentimientos y, por lo tanto, con su inconsciente. No existen estudios sobre la diferencia entre hombres y mujeres pero por mi experiencia yo diría que está 8 a 2 a favor de las mujeres.

Voy a hablar de la diferencia entre la mujer y la histeria, siempre se ha relacionado la histeria con la mujer pero yo me voy a referir a ella como un elemento estructural que no tiene una ubicación sexual determinada, aunque se da más incidencia en la mujer. La posición del sujeto histérico es una voluntad de no satisfacer el goce (quiero pero no me lo puedo permitir), quiere ser algo para el Otro, no un objeto de goce sino un objeto precioso que sustente el deseo y el amor. Observo muchos casos en los que la mujer se convierte en un

objeto de deseo que acaba en una insatisfacción: mi pareja no me entiende, no sabe lo que quiero, no me conoce, no me escucha; son reproches que tienen ver con esto. Pero en la posición de mujer ésta quiere gozar.

En el discurso que podríamos llamar amoroso “¡Dime lo que busca tu deseo en mí o en la otra!” esta pregunta tiene una función superyoica de un empuje a saber.

La mujer se especifica en ser un síntoma, que es una función positiva del goce. La histérica tiene interés por el síntoma del otro, no quiere ser el síntoma.

El amor en la mujer es celoso y exclusivo, porque exige el ser, en los momentos de plenitud se da un borramiento temporal del efecto de la falta de ser (correctivo transitorio de la castración). Correlativamente la pérdida de amor tiene un efecto depresivo en el sujeto que cree perder una parte de sí mismo, no ser ya nada. Esto se da en la histeria pero tanto en hombres como en mujeres, aunque con diferencias ya que para los hombres se da un goce fálico. Se vanaglorian de sus hazañas fálicas y se reconocen tanto más hombres cuanto más goce fálico acumulan: los muchachos miran a ver quién mea más lejos, cuando son mayores a ver quien tiene más conquistas sexuales (celebridades y show biz, mujer adorno).

Para una mujer no es lo mismo, aunque la liberación de la mujer le da cada vez más acceso a todas las formas de goce fálico, pero hacerlo tan bien como un hombre no te hace una mujer, esto genera muchos conflictos subjetivos. Salvo excepciones las mujeres no se hacen reconocer como tal por el número de sus orgasmos o la intensidad de sus éxtasis, utiliza otro recurso y se identifica por el amor, a falta de poder ser La mujer tiene la posibilidad de ser “una” mujer, elegida por un hombre, para no ser un sujeto cualquiera.

Durante tiempo se consideró que el matrimonio se mantenía por la mujer, pero en la últimas décadas ha habido una alteración del estatuto del matrimonio, se da disociación entre matrimonio y vida sexual y también maternidad aunque no se ha generalizado totalmente. Estos cambios en los tipos de familia: monoparental, homosexual, etc. Las posibles consecuencias se han de preveer.

Las imágenes y símbolos de la mujer han cambiado, han cambiado los semblantes que ordenaban las relaciones entre los sexos. Un buen ejemplo es la serie y película Sexo en New York.

Actualmente si una mujer que se acerca a los cuarenta años y decide tener un hijo debe encontrar un hombre a no ser que quiera tener un hijo sola. Muchas mujeres buscan un padre pero no soporta vivir con un hombre, una mujer quiere un hijo con o sin padre, pero tiene claro que han de vivir en casa diferentes, no quiere un hombre viviendo en su casa.

El tema no queda cerrado ya que han quedado muchos flecos, la feminidad actualmente esta en un punto de inflexión ya que se producen nuevas relaciones, nuevas situaciones. La modernidad da un nuevo tipo de relaciones, un amor líquido como dice Zygmunt Bauman, haciendo referencia a las relaciones amorosas como un producto. ¿Cómo queda la mujer en esta modernidad?

Tampoco hemos hablado del maltrato a las mujeres, que provoca las recientes agresiones, no hay más sólo que son más divulgadas.

29 de abril de 2010